

ritu, eso no es *causa eficiente* de que gire fuera de las leyes del equilibrio una mesa, ni de que revolotee con estruendo por el aire, ni de que conteste á las preguntas que para saber lo secreto y pronosticar lo futuro la dirige el *medium*. El águila de Aquino resolvió de lleno estas fantasmagorías espiritistas llamando á las mesas *signos sensibles*, que implican *pacto tácito* con el demonio, única causa eficiente de que las mesas giren y hablen.

Dos observaciones haré de paso. La primera, que en el curso de mis cartas he repetido tantas veces, es que no intento afirmar que todos los fenómenos que pasan por espiritistas sean hijos del demonio. Conozco algo hasta donde llega la habilidad humana; sin embargo, no soy tan irreflexivo y falto de discrecion para no comprender que despues de más de cien años que hombres de talento de diversos campos y procedencias estudian y analizan tales fenómenos hubieran desaparecido el espiritismo, si sólo fuese hijo de *saltimbanquis*.

La segunda observacion es que el *pacto tácito* con el demonio que implican los *signos sensibles*, de la magia, de la brujería y del espiritismo, puede ser, segun el Doctor angélico (1), de dos maneras, diferentes entre sí en malicia, pero no en sus efectos. Cuando á sabiendas y voluntariamente se usa de *signos sensibles* tomados de los libros, en señanzas y ejemplos de los magos, brujos y espiritistas, resulta el *pacto tácito* criminal, criminalidad que implica comunicacion con obras malignas. Cuando se usa de *signos sensibles*, pero se ignora completamente que sean *supersticiosos*, resulta el *pacto tácito*, que produce los mismos efectos que el anterior, aunque está libre de culpa el sujeto que interviene. El demonio, al contraer compromiso con aquellos que ponen en ejecucion los *signos sensibles* que se hallan descritos en los libros supersticiosos de la magia y del espiritismo, no intenta perder á un hombre determinado, sino al género humano. Por esto se ve frecuentemente que producen efectos espiritistas personas inconcidentes al usar de *signos sensibles supersticiosos*. Tales personas, al paso que no están libres del peligro de perder la fé y las costumbres católicas, sirven al demonio de anzuelo para pescar á los cristianos soberbios y corrompidos. tibios é indiferentes.

Hechas las dos observaciones que preceden, consultemos las páginas de la historia, y quedará comprobado por medio de algunas citas que las mesas giratorias y parlantes del moderno espiritismo son tan antiguas con la magia.

Tertuliano, que vivió en los siglos gentílicos, dice en su Apologético (2): «Si los magos, por la invocacion y asistencia del demonio, hacen aparecer fantasmas, y llaman á las almas de los muertos, y consiguen que los niños adivinen; si con sus juegos y prestigios practican cosas que parecen milagrosas, é infunden sueño, y nos presentan hablando LAS MESAS adivinando las cabras (*capre et mensa divinare consueverunt*); si á esto se presta el demonio, ¿qué no hará de su cuenta y por su propio interés?»

Esta cita vale un Potosí. En ella Tertuliano es historiador y profeta á la vez. Historia uno por uno los hechos de la magia y al narrarlos profetiza claramente los fenómenos espiritistas. Nos habla del sueño magnético, que tan en boga está entre la familia espiritista y del que trataré en otra carta, y nombra con todos sus pelos y señales las mesas parlantes y adivinatorias.

Hé aquí otras dos citas que saco de *El espiritismo moderno* (3). Dice la primera: «Las mesas parlantes y giratorias del espiritismo no son un hecho nuevo: son las mesas *tropománticas* de los antiguos paganos y que Tertuliano echa en cara á los gentiles entre otras supersticiones adivinatorias; no son otra cosa que las *tripodes* de los oráculos pa-

ganos, desde las cuales daban sus respuestas las pitonisas, como atestigua Virgilio en unos versos de la Eneida, libro tercero.»

La otra cita consiste en un hecho que por su mucha extension no narraré entero. Los curiosos pueden leerlo en la obra citada. Dice que en tiempo del emperador Valentiniano (1), Fidustio, Ireneo y Pergancio fueron acusados al Emperador de haber indagado con arte mágica el nombre de quién debía sucederle en el imperio. En la causa que por este delito se siguió, Fidustio reveló en juicio que los autores de la supersticion adivinatoria habian sido los nigrománticos Hilario y patricio (*mediums*). Llamado Hilario, habló á los jueces así: «Hemos construido bajo crueles auspicios, á semejanza del *tripode* delfico y con varillas de laurel, esta *infausta* MESITA que veis aquí, y con ceremonias la hemos consagrado ritualmente, y por fin la HEMOS PUESTO EN MOVIMIENTO; y la forma de moverla, cada vez que *desedbamos respuestas de cosas secretas*, era esta:» (Aquí describe largamente las necias ceremonias de los magos y sus extravagancias, sólo comparables á los embobamientos y fatuidades de los *mediums* espiritistas); y concluye que la respuesta de la MESITA fué que Teodoro era el que habia de suceder á Valentiniano en el imperio. Teodoro, que gobernaba el Asia, era el personaje á quien gran parte de conjurados queria para emperador. Pagó Teodoro su ambicion y credulidad con la vida, y quien sucedió á Valentiniano fué Teodosio, cuyo nombre estaba tambien comprendido en la combinacion sibilitica de las letras que habló la MESITA.

Las *mesitas* de los magos ¿no os parecen, caros lectores, iguales á las *mesitas* de los espiritistas? ¿No se parecen estas á aquellas como un huevo se parece á otro huevo? O lo que es lo mismo: la magia, la brujería y el espiritismo ¿no son sustancialmente una misma cosa ante la Historia, ante la Filosofía y ante la sagrada Teología?

En la carta siguiente, Dios mediante, concuiré el estudio comparativo de las diversas especies de adivinacion.

Serepíte de V. fiel servidor y amigo este humilde sacerdote, *in cordibus Jesu et Mariæ immaculata*,

BENITO TORRÓ, Pbro.

EL CATOLICISMO Y LA ENSEÑANZA.

Las estadísticas últimamente publicadas demuestran el éxito siempre creciente de las Escuelas católicas establecidas en la isla de Ceylán. De ellas resulta que el Vicariato de Colombo cuenta 153 Escuelas con 11.324 alumnos, y el Vicariato de Jaffna 111 Escuelas con 8.074 alumnos.

En Colombo, el Colegio de San Benito, dirigido por los Hermanos de las Escuelas católicas, tiene 563 alumnos; los aprobados en los últimos exámenes se hallan en la proporción de un 94 por 100.

Una Revista de la isla Mauricio, de la que recogemos estos informes, añade que Mr. Green, Director de Instrucción pública en la isla de Ceylán, á pesar de ser protestante, ha asistido á la distribucion de premios en el Instituto, pronunciando con tal motivo un interesante discurso, en el que declaró «que no obstante de pertenecer al protestantismo no podía por menos de rendir tributo á la justicia y reconocer los admirables resultados y el desinterés y abnegacion con que cumplen su nobilísima mision los Hermanos de las Escuelas cristianas.»

Manifestó la verdadera satisfaccion que sentia al expresar estas palabras, ofreciéndoles todo su apoyo y benevolencia, en términos tales, que les excitó con vivas instancias á abrir un asilo para los niños abandonados y para esos pobres y pequeños delinquentes que en sus cortos años, y por su ignorancia, no saben más que robar cuando tienen hambre.

«Si vosotros procuráis cuidar de ellos,

(1) Ammian Marcell. *Rerum gestarum*, lib. XXII, cap. 1.º

añadió Mr. Green, dándoles enseñanza industrial, y especialmente enseñanza religiosa, contribuiréis á que descienda la cifra de poblacion en nuestras prisiones, y cumpliréis una hermosa y grande obra. Y acudo á vuestra Orden, y á vosotros los hermanos católicos, con objeto de que llevéis á feliz término tan nobilísima empresa.»

Por cuanto acabamos de exponer, puede verse el lenguaje elocuentísimo y exacto que ha empleado el más elevado funcionario de la Instrucción pública en la rica colonia inglesa, tratándose de los Hermanos de las Escuelas cristianas, mientras que en otros países á sus compañeros y á los que secundan y ennoblecen la honrosa mira cristiana, por más que la mayoría de esas naciones sea católica, se les dirige injustas y apasionadas acusaciones por parte de los que se llaman libre-pensadores, al propio tiempo que los Gobiernos observan la más estricta neutralidad, si no favorecen indirectamente á los que no poseen más armas que el odio y la violencia contra la religion católica,

A pesar de tan elocuentes testimonios, mil veces repetidos, no faltará por desgracia quien combata la enseñanza católica; pero á esos que cierran los ojos á la luz de la verdad, prefiriendo las tinieblas, hay que dejarles, porque son incorregibles y para ellos se escribió:

Oculos habent et non videbunt.

(*El Magisterio español.*)

VARIETADES.

ESCENA DE SANGRE.

I.

Noches hay de dulce calma
En que el cielo cual templete
De zafir, su hermosa gasa
Cuajada de chispas tiende
Sobre el mundo que agostado
De fatiga, yace inerte.

Todo es grande en esas horas:
La soledad que estremece;
El murmullo del follaje
Besado del aura leve;
El rumor de la cascada
Del arroyo de la fuente;
La carrera majestuosa
Del gran disco que se cierne
Como rueda de cristal
En la bóveda imponente;
Las imágenes fantásticas
Que remedan tantos seres;
Y hasta el sueño que sus alas
Sobre los mortales mece.

¡Qué hermosas son esas noches!
Los espíritus celestes
Sus cítaras acallando
A nuestra region descendien,
Y sobre el mágico estrado
De unas vaporosas ténues
El sueño velan del mundo,
Y sus arpas... tambien duermen.

Sólo el hombre con sus nubes
Preñadas de iras vivientes
A interrumpir el concierto
Del firmamento se atreve.
Ahora manchando con sangre
El límpido azul celeste
O bien cebando las llamas
Que la atmósfera enrojecen;
Acá feroz dando pábulo
A la ley del hierro aleve,
Ofreciendo allá despojos
A las fauces de la muerte.
Entonces sí que la tierra
Ya no más tranquila duerme,
Sinó que al verse entre llamas
Y entre sangre... se estremece!!

II.

En una de esas noches que el cielo placentero
Aunado con la tierra trazaba aquel ligero
Boceto en que se pinta la célica mansion
Buscaba un alma absorta de media noche al filo
La calma silenciosa de algun seguro asilo
Y halló feliz abierta la casa de oracion.

Entró con planta firme, cayó luego de hinojos
De llanto dos raudales banian presto sus ojos
Y trémulos empiezan los labios á rezar.
La bóveda entre tanto los ecos difundía,
Los ecos de aquel cántico que místico moría
Entre la densa nube de incienso del altar.

El mágico silencio, las luces esplendentes,
De férvidos ascetas las plegarias fervientes
Empujaban las almas al éxtasis de amor:
Y tras la vaporosa nube de aquel incienso
El alma embelesada subía hasta el inmenso
Espacio donde mora su célico Hacedor.

Allí en deliquio santo lloraba con ternura
Al ver que á Dios el hombre con cínica locura
Las finezas le paga con vil ingratitud.
Lloraba al ver triunfantes los vicios en el mundo
Mientras el velo opaco del desden mas profundo
Cubría como lívida la faz de la virtud.

«Porqué, Señor, decía, porque domina el mundo
La hueste que nefanda con un perpétuo ruido
Tu cetro sempiterno pretende destruir!
No tiene ya venganzas tu pecho soberano
No vibran centellantes los rayos en tu mano
No tienes una espada de fuego que blandir!»

Mas mientras ardorosa la mente discurre
Vino á pararla un plácido torrente de aurea
Que junto con el cántico por todos pide
No es no la voz que truena pidiendo la veng.
No es la que el anatema del enemigo llama
Es una voz que lleva la salvacion en pos.

Orad! entonces dije, y en horas de repulsa
Serena el alma siga su rumbo proceloso
Del mar del infinito bogando en la extensión
Orad! que nadie sabe si existireis mañana
O si el sonido triste de fúnebre campana
Pedirá por vosotros un ruego, una oración.

III.

Ya se oye un sonido que viene de fuera
Que turba á la noche su plácida paz
Y ahuyenta del sueño la sombra postrema
Con sordo murmullo que avanza tenaz.

Y crece invadiendo cual nube iracunda
Que tiende en el cielo su negro capuz
Y ei seno rasgando las tierras inunda
De piedras, de rayos, de tétrica luz.

Fatídicas turbas son esas que avanzan
Sus ojos salvajes chispean furor
Es grito de hiena aquel grito que lanzan
Sedientos de sangre de muerte y horror.

¡Deten ese paso avalancha atrevida!
¿Que busca responde tu cólera atroz?
Mi cólera busca la grey escogida,
El ara, el santuario, la casa de Dios.

Y alzando puñales, blandiendo pique
Abriéndose calle frenéticos van;
Al brillo siniestro de cien bayonetas
Que tintas en sangre bien pronto estaran.

Ya llegan: del templo la puerta se cae
Ya pasan osados el sacro dintel;
Son toro en la liza que escarba y que mata
Que víctimas reta con ojos de hiel.

El rio que hinchado desdeña su cauce
Y al campo le lleva letal invasion
El fiero bramido con que junto al sauce
Derroca la encina potente el ciclón;

Essombra bien débil de aquel mar hirviente
Que el pecho de fiero no acierta á encerrar
Y envuelve en su espuma cual bravo toro
La víctima incruenta, el ministro, el altar.

La sangre ya corre, la víctima espira,
Sus cárdenos labios ya llaman á Dios...
Y en sangre empapada mas fiero delira
La torva pupila del vándalo atroz.

Y el hosco fantasma á ganar la escalera
Se lanza agitando su filo cruel
Y víctimas pide y jadeante no espera
Sino que otra víctima se abraza con él.

Aquí mancha infame, las tintas rosadas
De un tierno capullo que acaba de abrir
Y allá pisotea las frentes sagradas
Que el crisma y el óleo vinieron á ungir.

Abiertos los brazos, se acerca un anciano
Y hermano le llama y se lanza á sus pies
Y el tigre contesta, «si tú eres mi hermano
Yo soy tu verdugo—tu hermano después».

Y el filo mellado fulgura goteando
La sangre de cuantas entranas rasgó
Y el golpe sañudo otra vez descargando
Del mísero anciano en el pecho lo hundió.

Ya pisa cadáveres, ya tiene por gloria
Que el ¡ay! de agonía resuene sin fin.
Pirámide inmensa de cráneos la historia
Dirános que aun dura la hiel de Cain.

Seguid si os lo sufre del pecho la herida
Seguid escuchando el quejido mortal.
Ya vemos tus glorias ¡oh raza homicida!
La ley de la hoguera, la ley del puñal.

Estarás ya satisfecha
¡Oh hiena en sangre cebada!
Embotaste ¡vil! la espada
Sin batir ninguna brecha.
Hoy el corazón desecha
Con el furor la emocion,
Y nos pide execración.

(1) Sum. Theol., tract. de superst.

(2) Cap. 23.

(3) Trad. de la *Civiltà Cattolica* por la *Ilustracion popular económica*, págs 384 y 485—Valencia.—1872.